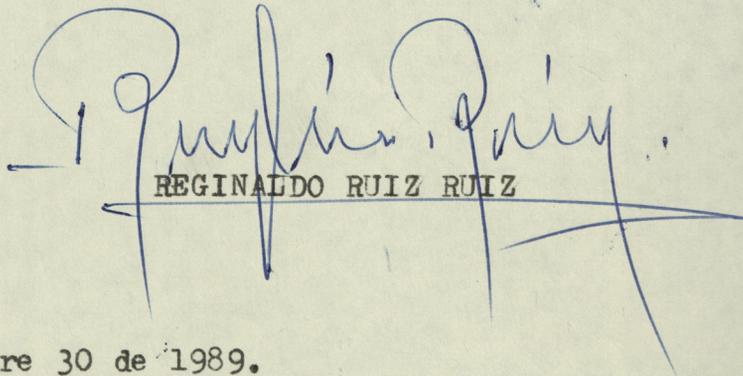


Andrés

Querido Amigo y Camarada:

En éste el día de san Andrés, al releer "8 días de un relegado" en el que has volcado sobre la blanca con textura del papel la hechicería de la belleza espiritual, de un abundante mensaje, y porque todo ser que escribe, procurando reflejar su espíritu, tiene algo de divino, y al meditar sobre lo que me expresas en una larga dedicatoria que a lo mejor no merezco, he sentido el deseo de escribirte estas líneas y precisamente hoy, el día de tu Santo, dedicarte un poema. Lo he fraguado inspirado, al oír tus elocuentes intervenciones en esta larga y agotadora campaña electoral, al ver tu sacrificio, tu inmenso deseo de servir, a la Patria, que somos todos, a los que ansían redención, a los que tienen sed de justicia, a los que han sufrido mucho, a los que con fé tienden sus manos hacia un símbolo que los represente y ese símbolo eres tú, que has renunciado, en parte, al nido cariñoso de un hogar, a una amante y dignísima esposa, a respetuosos hijos y retoños y más aún, cuando estás girando la última curva de la vida y porque reflejas en tu imagen patriarcal el amor que sientes por los demás, ha renacido en mí el alma de poeta que llevo desde niño y que cultivaron mis maestros Mercedarios, abonada además en los diferentes Círculos Literarios bajo cuyo alero me he cobijado, también en mi ya larga y azarosa existencia. Esta faceta que tu seguramente desconocías en mí, la reflejo en éste, tu poema, que te adjunto.

Te abraza y te distingue tu amigo y camarada.


REGINALDO RUIZ RUIZ

SAN BERNARDO, noviembre 30 de 1989.